

Proximidad de los tiempos escatológicos y sus signos según los escritos de Qumrán

INTRODUCCION

La «visita».—La Fe de Israel no se funda en un sistema teórico. Su creencia en Yahvé está anclada en una serie de hechos divinos, reales, que se suceden a lo largo de la historia. Por ésto la teología de Israel es una «teología histórica», «basada sobre unos hechos de la historia, formada y modelada por acontecimientos en los cuales se descifra la intervención de la mano de Dios»¹. Creación, vocación de los patriarcas, liberación de los egipcios, Sinaí, Canaán, exilio, regreso... son intervenciones de Dios, «visitas» de Dios a los hombres, en particular a «su pueblo». Para los creyentes la historia conoce un progreso marcado por estas «visitas» de Dios a «sus tiempos», en días, horas, momentos privilegiados. Yahvé vino, viene sin cesar, vendrá... Las victorias de Israel son «visitas de Yahvé» para salvar, las derrotas son visitas para castigar a su pueblo o a las naciones todas. Las visitas tienen carácter de «juicio»: Dios interviene para poner orden, para premiar o castigar. Yahvé es el Señor de la historia.

Anuncio profético de la «visita».—Dios se suscita unos hombres a través de la historia como intermediarios de su diálogo con su pueblo: patriarcas, Moisés, jueces, profetas, Esdras... Los profetas son los «llamados» de Dios para exhortar a Israel a que se «convierta» de su pecado y vuelva a la fidelidad hacia Yahvé, según los «camino» seguidos por sus Padres. Les incitan a una

¹ G. VON RAD, *Théologie de l'Ancien Testament*. Genève 1962, 4.^a edic. Labor et Fides, tom. I, pág. 98.

renovación de la Alianza. De este modo «actualizan a menudo el pasado de un modo muy personal, no siempre con plena fidelidad a su forma antigua, sino exponiéndolo como ellos lo entienden, a veces dándole un valor absoluto»².

Otra característica del profetismo es su mirada hacia el futuro. Ven —en especial para el futuro próximo— en las complicaciones amenazadoras de la historia universal (asirios, babilonios, persas...) un modo totalmente nuevo de la intervención histórica de Dios. Los pueblos extranjeros son considerados instrumentos de la «Cólera de Yahvé». Los profetas anuncian la sentencia de muerte pronunciada por Dios sobre Israel, proclamación del «juicio de Dios» sobre la «esposa infiel» (Os. 2,4-25) o la «viña ingrata» (Is. 5,1-7). Dios destruirá a su pueblo por medio de las naciones. Pero, a su vez, Dios juzgará a las naciones por su orgullo e impiedad. Los profetas revelan que, tras el «juicio», una nueva dispensación de salud se presenta para Israel y para las naciones: es el anuncio de la era mesiánica de paz universal, reinado de Israel sobre los pueblos, «Alianza nueva» y perpetua con un «resto», don del «Espíritu nuevo», «conocimiento» de Dios, etc.

Sentido escatológico de la «visita».—La «visita de Yahvé» tiene otras acepciones equivalentes: «juicio de Yahvé», «día de la Cólera», «día de la Ira», «día de la Venganza», etc. Esta intervención de Yahvé que los profetas han extendido para todas las naciones adquiere poco a poco un sentido cada vez más último y definitivo (escatológico). «La extensión del 'día' a las naciones se completa con una ampliación en el tiempo. Ya para Daniel será el 'fin del mundo' (9,26; 11,27; 12,13) precedido por 'el tiempo del fin' (8,17; 11,35-40; 12,4-9)... 'El día de Yahvé' marcará la victoria definitiva de Dios sobre sus enemigos... 'Dios reinará' (Ps. 93 y 96-99)»³.

Proximidad de la «visita» a partir del siglo II a. de C.—Con el Libro de Daniel (167 ó 164 a. de C.) entramos en la época inmediata a la literatura de Qumrán. Guilbert hace remontar a 110 a. de C. la redacción de la Regla de Comunidad⁴ y, según la opinión más general, el «Maestro de Justicia» viviría con los Sadocitas ya hacia 150 a. de C. para morir hacia el 100 a. de C.⁵

No se trata de estudiar aquí las afinidades escatológicas entre Qumrán y Daniel. Los datos dados basten para indicar que los

² *Idem*, tom. I, pág. 67.

³ LÉON-DUFOUR, X, *Vocabulario de Teología Bíblica*. Barcelona 1967, Herder, pág. 199.

⁴ CARMIGNAC, J.; E. COTHENET et H. LIGNÉE, *Les textes de Qumran*. Paris 1963. Ed. Letouzey et Ané, tom. I, pág. 15.

⁵ *Idem*, tom. II, págs. 52 y ss.

dos primeros siglos a. de C. se vivía de un modo intenso la «proximidad del fin» en el medio judío. Los momentos históricos en que vivían les inducían a ello: opresión, indignidad sacerdotal, facciones enemigas, traidoras a la Ley, amenaza de los seléucidas y, sobre todo, los romanos. Estos hechos eran indicios de que el «día de la visita» estaba próximo. Según esto, varios judíos formaban comunidades para practicar la Ley y escapar así de la «venganza» de Dios. Estos diferentes grupos tenían la conciencia de ser el «resto» de Israel, ya que los acontecimientos presentes los consideraban como «el comienzo del fin» anunciado por los profetas. A. Jaubert dice: «Es probable que en el curso de los últimos siglos de nuestra era generaciones sucesivas de fieles se han considerado llamadas a ser el «resto» de Israel que realizaría las profecías; por ejemplo, los «hasidim» del tiempo de Daniel, o el medio que ha redactado los Jubileos. Estos movimientos han vivido en una perspectiva de escatología inminente»⁶. Esta es la perspectiva que aparece también en tiempos de Cristo y primeros siglos de la Iglesia. Basta una ojeada a los Sinópticos y escritos de Juan para encontrar continuas referencias escatológicas, aún aparte de los llamados discursos escatológicos (Mt. 24-25; Mc. 13; Lc. 21, 5-36). Por los Hechos de los Ap. y cartas de Pablo, Pedro o Santiago nos damos cuenta de la ansiedad con que esperaban los primeros cristianos la «Parusía» que creían muy próxima. Si leemos a los primeros Padres de la Iglesia constataremos el interés que despierta en ellos todo lo relacionado con el «Milenarismo»⁷, como expresión judeocristiana del dogma de la «Parusía».

Los sadocitas y la proximidad de la «visita».—Qumrán vive al rojo la proximidad del fin de los tiempos. Consideran su época como la decisiva, tienen conciencia de ser el «resto» que vivirá lo anunciado por los profetas. Su preocupación será, pues, prepararse para el «día de la Venganza». Es ésta la conclusión lógica a que conduce la lectura de los documentos de Qumrán. Así lo han comprendido los comentadores. «Las gentes de Qumrán estaban convencidas de que vivían en los últimos tiempos»⁸. «La vida de la comunidad estaba marcada por la espera de los acontecimientos escatológicos»⁹.

⁶ A. JAUBERT, *La notion d'Alliance dans le Judaïsme aux abords de l'Ère Chrétienne*. París 1963, Ed. du Seuil, pág. 223.

⁷ Cf. J. DANIELOU, *Théologie du judéo-christianisme*. Tournai 1957, Ed. Desclée, págs. 341 y ss.

⁸ J. VAN DER PLOEG, *L'usage du parfait et de l'imparfait comme moyen de datation dans le commentaire d'Habacuc*. «Les manuscrits de la Mer Morte», Colloque de Strasbourg, 25-27 mai 1955. París 1957, Ed. P. U. F., pág. 30.

⁹ M. BURROWS, *Lumières nouvelles sur les manuscrits de la mer Morte*. París 1959, Ed. Robert Laffont, pág. 403.

«Se identifican a la generación anterior al diluvio, a la generación del desierto, a la generación de los deportados de Babilonia, pero ésto en una perspectiva del fin de los tiempos; se colocan en el último período de la historia, en el tiempo último y decisivo»¹⁰. «El fin de los tiempos está presente con los acontecimientos de los cuales ha sido el centro la comunidad de Qumrán»¹¹.

Límites de este estudio.—Siguiendo en la línea de estos autores, el objetivo de este estudio es presentar cómo vive la comunidad de Qumrán la certeza de que su época es la anunciada por los profetas, cómo entienden los sadocitas la proximidad de los tiempos escatológicos y qué signos los acompañan. Esto supondrá un análisis detallado de los textos de Qumrán. Se tendrá en cuenta especialmente las «Interpretaciones de los profetas» y las «Interpretaciones de los salmos», llamadas en hebreo «peserim». En los peserim los datos de la escatología sadocita aparecen más claramente, con todo, las restantes obras de Qumrán completarán y subrayarán los distintos elementos de esta escatología. No se intenta aquí comparar la escatología qumranita con la cristiana¹²; se trata tan sólo de penetrar en las categorías sadocitas que hallan tantas resonancias y paralelos en el Nuevo Testamento y Padres de la Iglesia. Así mismo, algunos problemas como el llamado de los «dos mesías» desbordarían este estudio. En cuanto al problema de la interpretación histórica de los hechos y personajes que aparecen en el texto de Qumrán, este estudio se une a la que presentan la mayor parte de los intérpretes a cuyos argumentos habrá que remitirse¹³.

¹⁰ A. JAUBERT, obra citada en nota 6, pág. 222.

¹¹ J. DANIELOU, *Eschatologie sadocite et eschatologie chrétienne*. «Les manuscrits de la Mer Morte», Colloque de Strasbourg, 25-27 mai 1955. Paris 1957, P. U. F., pág. 118.

¹² Cf. la obra citada anteriormente.

¹³ Cf. J. DANIELOU, *Le judaïsme au temps du Christ*. Ad modum manuscripti, Fac. de Théol. Inst. Cathol. de Paris (1963), págs. 23-26. J. CARMIGNAC, obra citada en nota 14, tom. II, págs. 48-55. Según la interpretación más probable, los «kittim» se refiere a los romanos en los «peserim» y a las naciones en general en la Regla de Guerra y en el Documento de Damasco. El «Sacerdote Impío» sería Alejandro Janeo (103-76 a. C.); el «Doctor de Justicia» o «Maestro de Sabiduría» sería Judas el Esenio (155 ó 150-100 a. C.); el «Hombre (o Babeador) de Mentira o de Insolencia» sería el jefe de los fariseos (quizás Simón ben Shta); el nombre de «Traidores» se aplica a todos los judíos de Palestina que no siguen a los sadocitas. Entre estos «Traidores» hay que distinguir a los fariseos («Congregación, Comité u Hombres de insolencia, de mentira, de falsedad, de engaño, de violencia»), «Buscadores de Aliños», «Enlucidores de yeso», «Ciudad de futilidad»), a los saduceos («Casa de Manasés»), a los sadocitas que no siguieron al Doctor de Justicia («Casa de Absalón») y a los sadocitas que han abandonado la comunidad de Qumrán («Casa de Peleg»). Estos nombres se repiten continuamente, sobre todo en los

Las dificultades de este estudio son patentes si se tiene en cuenta que el lenguaje empleado en los textos de Qumrán es muchas veces simbólico. Falta en ellos, además, un sistema ordenado de ideas y hechos, tal como desearía nuestra mentalidad occidental. A este propósito afirma M. Burrows: «el programa de los sucesos escatológicos es algo más claro (que las ideas sobre los personajes del drama mesiánico), aunque no sea posible presentarlos bajo su aspecto estrictamente sistemático». Tampoco hay que olvidar el estado fragmentario de los textos hasta el momento actual. Esto hace que todo estudio sobre Qumrán sea necesariamente incompleto¹⁵.

EL PROFETISMO ESCATOLOGICO DE QUMRAN Y EL «TIEMPO SAGRADO»

Qumrán y los profetas.—Los escritos de Qumrán son un mosaico de referencias bíblicas. A veces los textos bíblicos aparecen citados expresamente, pero generalmente han sido asimilados por

«peserim». La interpretación de otros nombres aparecerá a lo largo de este estudio. Hay otras teorías de interpretación, como la que presenta M. DELCOR en *Essai sur le Midrash d'Habacuc*, «Les manuscrits de la Mer Morte», Paris 1951, Ed. du Cerf, págs. 49 a 71.

¹⁴ M. BURROWS, *Lumières nouvelles sur les manuscrits de la Mer Morte*. Paris 1959, pág. 407.

¹⁵ Los textos de Qumrán en que se basa este estudio están tomados de la publicación hecha por J. CARMIGNAC, P. GUILBERT, E. COTHENET y H. LIGNÉE en su obra *Les textes de Qumran*, tomos I y II, Paris 1963, ed. Letouzey et Ané. Para las citas de estos textos se siguen aquí las siglas científicas que han ido recibiendo:

Regla de Comunidad	1 QS
Regla de la Congregación	1 QS a
Bendiciones	1 QS b
Regla de Guerra	1 QM
Himnos	1 QH

Interpretación («peser») de:

Isaías	4 QpIs a, b, c, d; 3 Q4
Miqueas	4 QpMich
Oseas	4 QpOS a, b
Nahum	4 QpNah
Habacuc	1 QpHab
Sofonías	1 QpSoph
Salmo 37	4 QpPs 37
Salmo 57	1 QpPs 57
Salmo 68	1 QpPs 68
Documento de Damasco	DD

A continuación de estas siglas se indica la columna (en romanos) y la línea (en árabes) del documento citado.

el escritor que se expresa mezclando y ensamblando frases y términos bíblicos. Su lenguaje no es suyo, sino de la Biblia. Esto supone el grado elevado de conocimiento y estudio que tenían de ella. Pero, además, esto supone en ellos una actitud fundamental: la Biblia está escrita para ellos, es de los sadocitas y su tiempo de quien hablan los profetas. Esta es la convicción del Doctor de Justicia. Interpreta la Escritura palabra por palabra (DD IV,4; VII,16-20) o bien da una interpretación global de varios profetas, párrafo por párrafo, en los peserim. El peser descuida deliberadamente el sentido literal pretendido por el autor antiguo y supone artificialmente que las palabras que se han de interpretar son alegorías que describen en términos velados una realidad diferente. La misión del intérprete es de sacar a la luz esa realidad. Por ejemplo, si Habacuc quería anunciar la invasión de los caldeos, instrumentos de Dios contra Israel, el intérprete supone que el Profeta se refería a la de los Kittim (romanos). Se trata, pues, de una trasposición de un contexto histórico a otro.

Este procedimiento, injustificable a nuestros ojos, parecía legítimo a los ojos del Maestro de Justicia. Pensaba éste que los profetas, al hablar del futuro, habían hablado sobre todo para el período decisivo de este futuro, el que vivía la comunidad de Qumrán. El autor se siente libre para dar un sentido totalmente distinto a una palabra o frase del texto bíblico (1 QpHab. I,13), o para introducir un simbolismo diferente. A veces llega incluso a cambiar las palabras del texto o sigue una variante distinta a la acepción general (idem. V,8-9). Interpreta libremente las formas gramaticales de los verbos del texto bíblico en cuanto a su significación temporal, aplicándolos a menudo a los acontecimientos de su tiempo»¹⁶.

El Doctor de Justicia, aún sin ser profeta (al menos los textos no le aplican este nombre), es considerado como «elegido» de Dios (1 QpHab. IX,12) «para interpretar todas las palabras de sus Servidores los Profetas (idem. II,7-9)» y «para enderezarles (a los sadocitas) por el camino de su corazón» (DD. 1,11) porque «Dios le ha dado a conocer todos los secretos de las palabras de sus servidores los profetas» (1 QpHab. VII,4-5). Ahora bien, lo que dicen los profetas se realiza ahora: «Dios dijo a Habacuc que escribiese lo que sucedería a la última generación» (idem. 1-2), y añade el Doctor de Justicia en todos sus comentarios: «la interpretación de esta palabra se refiere a los traidores todos para los días que vienen, éstos son (y serán)...» (idem. II,5-6). Estas indicaciones hacen afirmar a Karl Elliger que «en la interpretación de Habacuc hay un

¹⁶ J. VAN DER PLOEG, *L'usage du parfait et de l'imparfait comme moyen de datation dans le Commentaire d'Habacuc*, cf. nota 8, pág. 33.

principio hermenéutico determinado que contiene dos proposiciones: el mensaje profético tiene un contenido escatológico; esta escatología se realiza en el presente»¹⁷.

Lo dicho justificará la libertad con que el Doctor de Justicia interpreta a los profetas. De hecho, aunque no es llamado profeta, tiene los mismos caracteres, indicados más arriba, de un profeta. También él es un «elegido», encargado de conducir al «resto» por los caminos de Dios hacia una nueva Alianza. Revela, además, los secretos del futuro en los que ha sido iniciado por Dios.

El Señor de la historia.—Para que el Doctor de Justicia pueda revelar el futuro ha de penetrar en los «secretos de Dios». En las manos de Dios están todos los tiempos y los hombres. Todo está previsto y fijado por Dios. Es el tema del «tiempo sagrado», tan corriente en la mentalidad del judaísmo de los siglos que anteceden y siguen a la venida de Cristo. Bastarán algunos textos para fundar estas ideas: «los períodos de Dios vendrán a plazo fijo, según El los ha decretado en los secretos de su prudencia» (1 QpHab. VII,13-14). «El conoció los años de la existencia (de los hombres perversos), su número y el detalle de sus períodos para todos los seres que han existido siempre y existirán» (DDII, 9-10). En la Regla de Guerra es frecuente encontrar pasajes como éstos: «Exaltemos Tu majestad en todos los tiempos y fechas fijadas por los oráculos eternos... grande es el proyecto de tu gloria... Los secretos de tus maravillas están en tus alturas» (XIV,13-14). «Al Dios de Israel pertenece todo el presente, el pasado y el futuro» (XVII,4). «Dispones... los tiempos según tu voluntad» (XVIII,14). En estos tiempos que pertenecen a Dios se desarrolla la historia de Israel. El Documento de Damasco presenta esta historia dividida en etapas según un ritmo periódico de infidelidad, castigo y renovación de Alianza que Dios realiza con un «resto» por medio de «hombres famosos» (DD II, 11-12; III,8; V,3-5,18). Los sadocitas viven en esta última y decisiva etapa.

Dios es dueño de los tiempos y de los hombres, pero también lo es de todo cuanto se realiza en el tiempo por esos hombres: «De su mano viene la perfección del camino. En su conocimiento todo ha existido; fortalece todo ser por su pensamiento y sin El no se realiza nada... Sin Ti la conducta (del hombre) no es perfecta y sin tu voluntad no se realiza nada» (1 QS XI,10-11,17). Incluso el destino de los hombres está escrito de antemano en el «Libro»

¹⁷ KARL ELLIGER, *Studien zum Habacuk-Kommentar vom Toten Meer*, pág. 150. Cf. también la conferencia de J. VERMÈS en el Congreso de Arqueología Bíblica de Saint-Cloud, 1954.

o «Texto de vida»: «A los elegidos del pueblo de santidad Tú los has colocado para Ti en tu casa; el libro de los hombres de toda su armada está en la morada de su santidad y el número de los triunfadores en la residencia de tu gloria; los favores de las bendiciones de tu mano y la alianza de tu paz los has grabado para ellos en el texto de vida para reinar... en los tiempos eternos» (1 QM XII,1-3).

Este fixismo de tiempos, hombres, obras y destinos podría hacer suponer que los esenios eran deterministas, fatalistas, o que creían en una predestinación del hombre sin el hombre. Pero examinando los textos de Qumrán nos damos cuenta del papel insustituible que se atribuye a la libertad del hombre en vistas a su destino, la responsabilidad de sus obras y la marcha de la historia. Basta pensar en la doctrina de los «dos espíritus» que hay en el hombre según la Regla de Comunidad (III-IV) o el sentido de retribución que tiene para los justos la visita, y de castigo para los impíos. Todo esto sería incomprensible sin la afirmación de la libertad y responsabilidad personal. No se trata de determinismo; se trata, más bien, de querer resaltar con estas expresiones el señorío de Dios sobre todo lo creado: el tiempo, el mundo, los hombres, sus horas, su destino... En definitiva, se trata de afirmar una vez más con toda la tradición bíblica que Dios es «Señor de la historia» y a la vez está comprometido en la historia. Le importan los hombres y se los toma en serio. Por esto interviene en la historia, por esto no ha abandonado a Israel y no abandona ahora a su «resto» elegido, como en los períodos anteriores hizo con «los Padres». Ahora, como antes, les envía un «gran hombre», el Doctor de Justicia, para iniciar una nueva Alianza y revelar los secretos que el Señor de la historia sabe respecto a los últimos tiempos.

LOS TIEMPOS ESCATOLOGICOS

Los «últimos tiempos» son presentados como una serie sucesiva de fases o etapas, cada una de ellas preparando la siguiente (1 QpHab VII,1-2). Su orden es: «tiempo de Belial», «tiempo de la Visita», «tiempo de la dominación de Israel». Recorramos estas etapas con los datos reunidos en el análisis de los textos examinando los signos característicos que acompañan a cada una de ellas y su significación para la comunidad de Qumrán.

1. TIEMPO DE BELIAL.

Es el tiempo presente que vive la comunidad de Qumrán, comienzo o preámbulo de los tiempos escatológicos. Se prolongará hasta el tiempo de la Visita. Recibe diversos nombres,

Belial y sus lazos.—Belial figura una sola vez en los peserim (4 Qp Ps. 37,I,11). Sin embargo, en la Regla de la Comunidad se habla del «imperio o dominación de Belial» en la época actual (I,18; 1,24; II,19). La Regla de Guerra presenta todo el partido de Belial, «hijos de Tiniebla» (XIII, 4-6; XV,2-3; XVI,11; XVIII, 1-4). Belial es el nombre propio del príncipe de los demonios. En el Antiguo Testamento (Dt. 13,13; Jc. 19,22; 20,13; etc) «hijo de Belial» significa «hijo de hajeza o de maldad». Belial es, por consiguiente, la representación y el signo de toda maldad y de cuantos la cometen. En los Himnos y Documentos de Damasco se presentan los lazos que tiende Belial a Israel: lujuria, riquezas y profanación del santuario. Es difícil escapar de uno u otro de ellos (DD IV,12-19), son lazos de la fosa (I QH III,26).

Tiempo de la impiedad: Israel infiel.—Es otro nombre para designar el tiempo de Belial. De hecho Israel ha caído y caerá en los lazos de Belial. Los «Constructores de Muralla» (Asmoneos) han caído en la lujuria, han blasfemado contra la Alianza, han profanado el Templo (DD IV,19-V,14). Alejandro Janeo («Sacerdote impío»), orgulloso, traidor, ha abandonado a Dios, ha hecho obras abominables en Jerusalén y ciudades de Judá, ha manchado el Templo, ha robado a las ciudades, ha perseguido al Doctor de Justicia y sus seguidores (1 QpHab VIII, 8-13; XV,4-8). El nombre de «traidores» se aplica a todos los judíos de Palestina que no siguen a los sadocitas. Sus nombres indican el estado de infidelidad en que se encuentran los distintos partidos de Palestina (Cf. nota 15). Los israelitas y sus jefes han «repudiado la Ley» (4 QpIsb II,6-7,10) (1 QpHab I,11; V,11-12) y se han apartado de Dios. Todo Israel está en pecado. Es el «tiempo de la impiedad» (1 QpHab V,9; DD VI,10; XVI,18-19).

Israel es presentado según las fórmulas clásicas de los profetas. Es la «esposa infiel» que ha olvidado al Dios de su salvación, ha desechado sus preceptos, ha escuchado a los que le extraviaban (los fariseos) (4 QpOs b II,1-6; 4 QpNah II,8). Es la «viña» plantada por Dios que le ha sido ingrata, por esto El le ha abandonado (4 QpIsb 1,2).

La comunidad «resto».—Frente a este panorama desolador de la infidelidad de Israel, los esenios se sienten depositarios de las promesas de Dios a su Pueblo. Se consideran el «resto» de fieles convertidos del pecado, con quienes Dios establecerá su Alianza nueva y definitiva y les hará triunfar de sus enemigos en el día de la «visita».

Por los nombres con que se designan a sí mismos aparece claramente la conciencia que tienen de lo que son. Por contraposición

a los demás israelitas infieles se consideran, según el peser de Habacuc, los «pobres» (XI,3,6), «elegidos de Dios» (V; 4; X,13) que «observan sus Preceptos» (V,5), «hombres de la verdad» (VII,9) «que observan y practican su Ley (VII,11; VIII,1; XII,4,5,10), «Pueblo de Dios» (V,3,4), «Casa de Judá» (VIII,1), «Casa del Exilio» (XI,6), cuyo «Consejo» es comparado al «Libano» (XII,3-4). Estos mismos títulos aparecen con frecuencia en los demás peserim. En las restantes obras, a parte de estos nombres, aparecen otros también muy significativos. Según la Regla de Comunidad, ellos son «los convertidos de la falta», «Comunidad de la fidelidad y de la humildad, de la bondad y de la caridad bondadosa y de la intención de justicia cada uno con su prójimo, con una resolución de santidad» (II,24-25; V,1-25; VI,15; VIII,2; X,20). Son los «justos» (III,1) y «perfectos» (III,3), «comunidad de su designio» (III,6), «Casa de perfección (VIII,9), «Comunidad de la Alianza eterna» (V,5-6), «Asamblea del santo edificio» (XI,8), «Planta eterna» (XI,8). En la Regla de Guerra (XIII,8; XIV,8-9), Himnos (VI,8) y Documento de Damasco (I,4-8) los sadocitas son además designados «Resto de Israel», «Planta de Aarón». También el Documento de Damasco los apellida «casa segura» (III,18-20) y «Comunidad de la Nueva Alianza» (VI,1; VII,9).

Estos títulos son elocuentes por sí mismos. Basta recordar el sentido bíblico tradicional que tienen. Los sadocitas nos manifiestan una vez más a través de estos nombres su convencimiento de ser el «Resto» escatológico previsto por Dios, anunciado por los profetas, con el cual establece Dios una nueva y definitiva Alianza con su «pueblo arrepentido de la falta».

La comunidad escatológica.—El género de vida comunitaria y la organización de los sadocitas aparece sobre todo en la Regla de Comunidad y en el Documento de Damasco. Pueden indicarse dos rasgos escatológicos fundamentales de esta comunidad. Su ingreso en la comunidad consiste en una «separación» o «ruptura» con el pecado y con los «hombres de perversión» para «convertirse a la Ley de Moisés con todo su corazón y con toda su alma» (1 QS I; II; V) entrando así en la «Alianza eterna y definitiva» (ídem.). Pero este estado de vida y sus reglas tienen sólo vigencia «para todo el período de la impiedad» «hasta la venida de los Consagrados de Aarón y de Israel» (los dos mesías) que inaugurarán el «tiempo de la visita» (1 QS IX,10; DDXII-XV).

Con estos datos se puede afirmar que su vida comunitaria está concebida como una preparación para el día de «la venganza» (1 QS IX,23; X,11). Aquí vienen a propósito las palabras de Sofonías, cuyo peser apenas ha sido restaurado: «Buscad a Yahvé vosotros todos humildes de la tierra que cumplís sus mandatos,

Quizá estaréis así a salvo en el día de la Cólera de Yahvé» (So. 2,2). Y esto tanto más, «ya que quienes se obstinan en no convertirse de su perversión serán arrancados» (4 QpPs 37,I,4). Por esto ellos viven en el desierto, «para preparar los caminos de Dios» (1 QS VIII, 12-14; IX,19-20). Su vida es además un desco de que ése «día» venga para que la gloria de Israel reaparezca y reine la dicha, para que Dios sea de una vez universalmente alabado. Estos son los sentimientos de los Salmos 37, 57 y 68, aunque de los dos últimos apenas si se conservan algunas palabras de *peshirim*. La vida de la comunidad tiene, pues, un enfoque totalmente escatológico. Su finalidad es prepararse a la «visita» y su aspiración es que ésta llegue pronto.

Tiempo de la humillación.—El período de Belial es un tiempo de desgracias y de pruebas para todos, impíos y justos. Los israelitas impíos, «libertinos», apartados de Dios y confiados en las naciones, son víctimas de Demetrio III, llamado por los fariseos contra Alejandro Janeo (1 QpNah I,2). Este, vengativo y sanguinario, la ha emprendido contra los fariseos: «hambre, sed, sed, desnudez, crucifixiones» para ellos, según lo previsto por los profetas (4 QpIs b II,2,10) (4 QpOs b II,1-14). Pero también el «Sacerdote Impío» es ya víctima de sus pecados, ya que Dios le ha enviado (¿enviará?) unas «terribles enfermedades» (1 QpHab IX,10-12; VI,15). Período de humillación para los justos. Opresión exterior por parte del Sacerdote Impío que persigue al Maestro de Justicia y a la Comunidad. También período de lucha interior, ya que están sometidos a los «lazos de Belial» (4 QpPs 37,I,10-11) y a la oposición de «los dos espíritus» que están en conflicto en el corazón del hombre (1 QS IV,23-26).

Guerras próximas.—Ante la situación de los justos oprimidos por los impíos, el peser de Habacuc formula a Dios las mismas preguntas que formulaba entonces el profeta. En el texto bíblico se trata del problema del mal planteado sobre el plano de las naciones, ahora se trata del mismo problema planteado en el plano de grupos concretos: los sadocitas son perseguidos por impíos de Palestina. ¿Por qué Dios lo permite? Dios dio su respuesta a Habacuc y la da a ellos: «Los impíos serán castigados, pero el justo vivirá por su fidelidad». Esta convicción llena de esperanza a la comunidad de Qumrán. En efecto, aunque los impíos han sido y son castigados, «con todo eso, no se ha calmado su ira (de Dios) y sigue extendido su brazo» (4 QpIs b II,9). Se avecinan grandes guerras «para los tiempos futuros», «para los días que vienen». No se trata todavía del día terrible de la venganza en que Dios visitará a la tierra. Antes habrá otros acontecimientos «para un futuro próximo» que serán como un signo de que la visita está cerca.

«En los días que vienen» la impiedad aumentará. El Sacerdote Impío y sus sucesores, «los sacerdotes futuros», se dedicarán a la rapiña y a la maldad (1 QpHab II, 8); los fariseos seguirán engañando y extraviando a la gente de Israel (4 QpNah II,2; III,3). También «en los tiempos cercanos», «en la generación futura» o «época que viene» —estas expresiones y similares se repiten constantemente— el Sacerdote Impío, los fariseos, junto con los demás «traidores» de Israel (saduceos y sadocitas desertores) serán castigados por los terribles «Kittim» (romanos). El orgullo, el poder irresistible y la fiera de los romanos reciben las mismas expresiones que las que empleaba Habacuc para designar a los Caldeos. Dios los envía, como instrumentos suyos, para castigar la impiedad y la opresión que se ha hecho a la comunidad de Qumrán. Las citas a este respecto son numerosas en los peserim. El peser de Nahum no tiene más perspectiva escatológica que la llegada de los Kittim para castigar a todos los impíos, sin alusiones al «día de la visita» (4 QpNah II-III; 1 QpHab I,17; IV,17; VI,1-12; 4 QpPs37,III,8-10). Serán tiempos de hambre y desnudez (4 QpOs b II,12), pero los justos serán mantenidos en vida (4 QpPs 37,II,3).

Pero «en los días que vienen», los engaños de los impíos se harán patentes, se desenmascararán. Entonces muchos israelitas engañados anteriormente se convertirán, entre ellos «los simples de Efraim» (fariseos conversos a Qumrán) (4 QpNah III,4-5). Todos éstos, unidos a los sadocitas, formarán la «Congregación de Israel», prevista para un «futuro próximo», antes de la «Guerra de Liberación» (1 QS a I). La organización y normas de esta «Congregación» están indicadas en la Regla de Congregación.

2. TIEMPO DE LA «VISITA».

Es el tiempo de la última y definitiva intervención de Yahvé en la Historia, prevista por los últimos profetas. Dios vendrá y actuará de una manera directa y definitiva sobre la tierra. No sólo «visitará» a Israel, sino también a todas las naciones, como Señor que es de la creación y de la historia. De una vez para siempre quiere pedir cuentas a todos los hombres. Se trata de «la visita» escatológica universal.

Los hombres.—Los caracteres, circunstancias y significado de esta gran intervención divina vienen indicados por los nombres que le dan los sadocitas. Las expresiones «día», «tiempo», «época» o «generación» «de la visita» designan el período de la Historia en que Dios vendrá a la tierra (4 QpIs b II,2; 4 QpOs b I,10; 1 QS III,14,18; DD VII,10; VIII,1-5; XIX,5-26) «Visita» sigue

teniendo para los esenios el sentido bíblico tradicional. Vendrá para juzgar, por esto su visita es llamada «día del Juicio». Dios vendrá para poner orden sobre la tierra, establecerá una discriminación definitiva entre impíos y justos (1 QM VI,3,5; 3 Q 4, 6; DD I,1-4; 1 QuHab VII,16; XII,14; XIII,2-3). Para los impíos será el «día o tiempo de la venganza» en el cual serán castigados («juicio» = castigo) y destruidos para siempre (1 QS IX,23; X,19; 1 QM VII,5; XV,3; XV,16...). Para los justos será, en cambio, el «tiempo de la liberación» (4 QpPs 37 I,19), en el cual verán premiada su fidelidad en la espera y sufrimientos de la época de Babilial.

Pero para todos, justos e impíos, ese tiempo será terrible. Se trata de «épocas de furor», «día de la Cólera» (4 QpOs b I,12; 1 QH III,27; DD XX,13), «día de la calamidad y angustia» (1 QM I,11), «tiempo de la hoguera, espada y hambre como nunca ha habido» (1 QM XI,18; XVII 8-9; 4 QpPs 37 I,19). Sin embargo, será para los liberados y sobre todo para Dios, que manifestará su gloria, «el día grande» (DD XX,3,5), ya que ese es «el día o tiempo de Dios» (4 QpPs 37 I,14; 1 QM I,4; XIII,14; XV,15; XVII,5; XVIII,10).

«La época de su realización».—«Dios encargó a Habacuc que escribiera los acontecimientos que afectarían a la generación futura, pero la época de su realización no se la dio a conocer». (1 QpHab VII,2-8). Sin embargo, el Doctor de Justicia, que conoce los secretos de las palabras de los profetas, indica constantemente que la visita se realizará «en la generación futura», «en los días que vienen», «en el tiempo o época futura». El significado de estas expresiones es vaporoso y ambiguo, sin dar lugar a precisiones concretas del tiempo de la realización. Estas mismas fórmulas se aplicaban también, como hemos dicho antes, a otros hechos que ocurrirán antes del día de la visita. Es otro motivo de ambigüedad. Sin embargo, los textos afirman que la espera se les hará larga a los justos; sobre todo el último período, el «período de la dominación de Israel» (ver más arriba), se hará esperar (1 QpHab VII, 11-12). La espera se hace todavía más larga por darse en un tiempo de dolor y angustia, en que habrá que esforzarse mucho para perseverar en el bien.

El escritor nos presenta números que quieren indicar las fechas de los sucesos previstos por Qumrán. Por ejemplo, habrá un intervalo de 40 años entre la muerte del Doctor de Justicia y la venida de los dos mesías que dirigirán la Guerra de Liberación, hechos ambos del tiempo de la visita (DD XX,13-14). A su vez la Guerra de Liberación durará también 40 años, al término de los cuales comenzará el «período de la dominación de Israel» (1 QM II,6; 4 QpPs 37 I,7-8). Pero estas cifras tienen valor simbólico, con-

vencional. No pueden, pues, sernos muy útiles para descubrir el sentido de proximidad o lejanía que encierran. La angustiada espera que anima a la comunidad y las expresiones empleadas para designar el tiempo de la realización de la visita parecen indicar que para ellos se trata de un futuro que, aunque no determinado, está próximo. Además, los hechos de la historia actual de los sadocitas constituyen ya un anuncio de que los tiempos definitivos están cercanos.

Llegada de «los Consagrados» y del «Profeta», «regreso del desierto».—Los acontecimientos del tiempo de la visita quedan mejor determinados que el tiempo en que ésta se realizará. La nueva etapa se abre con la llegada de «los Consagrados de Aarón» («Escurtador de la Ley», «Estrella de Jacob») y del «Consagrado de Israel» («Cetro») (1 QS IX,10; 1 QS a II,12; DD VII,18; XII, 23-XIII,1; XIV,18-19; XX,1). Son los llamados «mesías» (en sentido amplio, distinto del sentido que tiene esta palabra en el Nuevo Testamento). Cada uno de los dos «Consagrados» tiene funciones distintas: el primero, función sacerdotal superior a la del segundo. «El Consagrado de Israel» es también designado con la expresión de Isaías, «brote de David» (Is. 5,11), que nacerá según Miqueas, 5,1, en Belén. El es el «Príncipe de la Congregación» (4 QpIs a I,2; II,21), que tendrá la función de jefe temporal de la futura Congregación, encargado de la armada en la Guerra de Liberación. Por él serán juzgadas (castigadas) todas las naciones.

Junto con la venida de los «Consagrados» se espera la llegada del «Profeta» (1 QS IX,10). Se trata seguramente de una interpretación de Dt. 18,15 y Jos. 1,21. Los textos de Qumrán, hablan de una «vuelta del desierto de los pueblos» o «vuelta de la cautividad de los convertidos de la falta». Los pasajes en que aparece este hecho se hallan bastante incompletos y limitados para poder afirmar con seguridad que se refieren al período de la «visita». Sin embargo, no cabe duda de que aluden a Ez. 20, 34-35, donde este hecho aparece unido al «juicio de Dios». Este «retorno» podría tener, pues, un sentido escatológico (4 QpIs a I,1; 4 QpOs b I,16; 4 QpPs 37 II,1; 1 QM I,3).

«Guerra de Liberación».—El hecho más llamativo de este período será una especie de conflagración universal. Por todas partes habrá hambre, espada, hoguera, muerte... Es el «día de la ira», día «terrible» para todos, descrito por Sofonías (1,18-2,1) con negras pinceladas y que ha dado lugar al himno «Dies Irae» de la liturgia cristiana, refiriéndose al día del Juicio. Es «época de venganza, angustia, cólera, furor...», según se ha indicado antes. En esta conflagración universal tendrá lugar la «Guerra de Liberación». Está presentada sobre todo en la Regla de Guerra. Indicaré sus caracte-

res más notables. Ante todo, se trata de una «Guerra Santa». Es la «Guerra de Dios» contra la maldad (Belial). Dos bandos se enfrentan, cada uno compuesto de tres partidos (I,13-14). De la parte de Dios —«Hijos de Luz»— están los soldados de la armada de liberación, a los que se han unido los ángeles y las almas de los justos. De la parte de Belial —«Hijos de Tiniebla»— están todas las «naciones de impiedad» o «naciones de la nada» («Kittim», en sentido más universal que en los peserim), los impíos y los demonios. La afirmación de que se trata de una guerra de Dios se encuentra en todo el texto. Bastaría echar una mirada a los nombres que reciben las banderas y trompetas de los «hijos de Luz» (II,16-IV,14), el sentido cultural y sacerdotal que tiene su organización, las etapas, cantos y oraciones de la guerra, la pureza exigida a los combatientes de Dios, etc. En todo vemos un paralelismo con las guerras santas de la historia deuteronomica. Por ejemplo, hay una alusión clara a la toma de Jericó (XVIII,12-14).

La finalidad de la «Guerra de Liberación» es el triunfo (liberación) de los justos oprimidos y, sobre todo, el triunfo de Dios. En ese «día» Dios manifestará ante las naciones todas su Poder, Grandeza, Gloria, Nombre, Santidad y Justicia. Así todas las naciones conocerán quien es El, que libera a los fieles y destruye a los impíos (I,11; XI,8-15).

«Juicio de Dios».—A la idea de «visita» está íntimamente unida la idea de «juicio de Dios». La «Guerra de Liberación» constituye esa «visita» y está concebida como la realización del «juicio de Dios». Dios «viene» para «juzgar» a la tierra y «juzga» castigando y triunfando en «la Guerra de Liberación». «Juicio» tiene un sentido de discriminación, como se ha indicado al hablar de los nombres de este período. Discriminación entre fieles e impíos. Pero esta discriminación se da directamente con el castigo («juicio» = castigo) que aniquila a los malos, por ésto «los justos escaparán del juicio» (1 QpHab XIII,1). Y si los impíos son destruidos, entonces los justos quedan libres de los que les oprimían. De ahí que «Juicio» tenga también el sentido, aunque indirecto, de «liberación». Dios viene a «juzgar» —castigar y liberar—, ya que «en la mano de Dios se halla el juicio de todo viviente», «a Dios pertenece el juicio de todo viviente y es El quien da al hombre su retribución» (1 QS X,17-18). El juicio consiste en la «exterminación eterna» del partido de Belial. Por tanto: fin de los «Hijos de Tiniebla», fin de la dominación de las naciones, fin de la impiedad. Todos caerán en las manos de los «Hijos de Luz», porque «Dios exalta al polvo («resto») y destituye a los seres divinos» (1 QM XIV,4-15). Dios castigará a los «traidores («Hijos de Seth») por medio del «Príncipe de la Congregación», pero el «resto» será liberado (DD VII,10-

VIII,1-5). Estas y parecidas ideas se repiten sobre todo en el peser de Habacuc: «Dios no destruirá a su pueblo por las manos de las naciones, sino que por la mano de su elegido (su pueblo) Dios hará el juicio de todas las naciones, y todos los impíos de su pueblo serán castigados con el castigo infligido por los que han observado sus preceptos durante su tribulación» (IV,17-V,6). Se especifica así mismo que el «Sacerdote Impío» y todos los extraviados por los fariseos sufrirán como castigo «el fuego de azufre» o «simplemente «el fuego» por haber ultrajado a la comunidad (X,5,13).

Destino de los hombres.—Este «juicio» o «visita» tiene más cariz de juicio personal en la Regla de Comunidad. Dios determina y fija el destino «eterno» de cada hombre según el «espíritu» que ha dominado en él (III,14-IV,26). «La visita» para los que siguen el espíritu de perversidad «consistirá en: abundantes plagas por la mediación de todos los ángeles devastadores, destrucción eterna, terror perpetuo, vergüenza continua, exterminación en el fuego de las regiones oscuras; dolor, aflicción, desdicha, amargura, tinieblas por todos sus instantes y sus generaciones hasta su exterminación, sin que nadie se escape» (IV,11-14). «La visita de los que siguen» al «espíritu de fidelidad» es: «restablecimiento», paz abundante en la abundancia de días», «posteridad floreciente con todas las bendiciones del futuro», «alegría eterna en la vida perpetua», «corona de gloria y vestido de majestad en la luz eterna» (IV,6-8), «serán hijos de la Asamblea eterna (ángeles)» (II,25).

3. TIEMPO DE «LA DOMINACIÓN DE ISRAEL».

«Al término de los 40 años» de la Guerra de Liberación (4 QpPs 37 I,7-8), vendrá el «período de la dominación de Israel sobre toda carne» (1 QM I,5; XVII,7). «Ellos dominarán sobre todos los habitantes del universo» (DD XX,33).

Reinado de Israel.—En esta época «los de la Congregación de su elegido serán príncipes y jefes» (4 QpPs 37 II,5). «Tendrán parte en (o heredarán) toda la gloria de Adán, ellos y sus descendientes, a perpetuidad» (4 QpPs 37 II,1; 1 QS IV,23; 1 QH XVII,15; DD III,20). Las tradiciones judías atribuyen a los justos, como recompensa eterna, todo cuanto Adán perdió por su pecado¹⁸. «Esto será para Dios («Rey de Reyes») la realeza, e Israel tendrá un reinado eterno» (1 QM VI,6; XII,16; XIV, 16; XIX,8). Esta imagen del reino es rara en Qumrán. Parece estar tomada de Abdías, 21.

¹⁸ J. CARMINAC, etc. (cf. nota 4), tom. I, pág. 38.

Esta época está prevista para «el período siguiente». Período que según los contextos, designa la época posterior a la «visita», al «juicio» y «guerra de liberación». Según el peser de Habacuc (VII, 7-12), este período «se prolongará más allá de lo que han predicho los profetas», «será maravilloso» y por esto merece ser esperado con paciencia: «Aunque la realización tarde, espérala, pues llegará con seguridad y no fallará. Esto se interpreta a propósito de los hombres de la verdad, cuyas manos no se cansarán del servicio de Dios, cuando se prolongará sobre ellos la espera del período siguiente». Según estas indicaciones la llegada de este período se supone lejana. Con todo la exhortación a esperarla indica que para los sadocitas esta época no está excesivamente lejana. Se trata del triunfo de Israel que dominará y reinará sobre la tierra, sobre las naciones que la dominaban. Hay en la espera de esta época un afán de desquite de la situación actual, que es para los sadocitas situación de opresión. Pero además, creo que los qumramitas conciben su «dominio» y «reinado» en un sentido de bienestar terreno. Se trata de volver al paraíso perdido por Adán, como indiqué antes. Como en el paraíso, esta etapa definitiva se caracteriza por la paz y bienestar, según los documentos. Por ésto es llamada «época de paz» (1 QS III,15), pues representará «la paz y bendición para el Partido de Dios (Hijos de la Luz)» (1 QM XVII,7), quienes «se alegrarán y gozarán» (DD XX,33). No sólo los israelitas se gozarán; se trata de un bienestar y alegría universal: «Todos los habitantes de la tierra se alegrarán» (4 QpPs 37 I,11).

Para completar este cuadro dorado de la última época será preciso recordar también lo dicho antes sobre el destino de los que han servido el «espíritu de fidelidad». Todos los datos concuerdan para concebir esa vida futura y definitiva, aunque terrena, como una perpetua fiesta.

Orden nuevo.—Otros hechos más espirituales se reservan para esta etapa. Los fieles «poseerán la alta montaña de Israel... Su santa montaña» (4 QpPs 37 II,11). Se trata de la expresión empleada por Ezequiel (20,40) para designar el Templo de Jerusalén. Esto indica el deseo actual de los sadocitas de participar en el culto oficial del Templo. Pero además, expresan así su esperanza de poderlo purificar de sus manchas actuales en el tiempo de la dominación. Entonces se tributará en él un culto agradable a Dios, un nuevo culto, expresión de una vida de oración y adoración que llevarán los fieles en esta época.

La perversidad y la impiedad ya no existirán más, ya que «Dios las destruirá en el tiempo de la Visita, y entonces aparecerá para siempre la fidelidad del mundo» (1 QS VI,18; 4 QpPs 37 I,8). «Entonces Dios purificará por su fidelidad todas las obras del hom-

bre y purificará para El el cuerpo del hombre, arrancando todo espíritu de perversidad de la sentrañas de su carne y purificándolo por el espíritu de santidad de todas las actividades impías. Derramará sobre él el espíritu de fidelidad, como aguas lustrales, para quitar todas las abominaciones engañosas en las que se había revolcado, por el espíritu de suciedad, para hacer comprender a los justos el conocimiento del Muy-Alto y para enseñar la sabiduría de los hijos del cielo (los ángeles) a los perfectos en conducta. Porque a ellos es a quienes Dios ha escogido para una Alianza eterna y la gloria de Adán les está destinada» (1 QS IV,18-23). En los Himnos (IX,25; XI,13; XIII,11) se habla concretamente de una renovación de la tierra y creación de cosas nuevas para este tiempo, «renovación» que aparece también en 1 QS IV,25.

Si antes se habló de una tierra paradisíaca nueva, hay que hablar también para este período de un orden moral, cultural y espiritual nuevo. Se trata de las predicciones vislumbradas por los profetas para los tiempos mesiánicos: renovación de cielos y tierra (Is. 63,19; 65,17; 66,22), corazón nuevo purificado (Ez. 11,19; 26,26) y efusión del espíritu de santidad y fidelidad que purifica como las aguas lustrales (Ez. 25-26) y da el conocimiento de Dios y de la sabiduría, Alianza nueva y eterna (Jr. 31,31-32). En este tiempo cielos y tierra parecen unirse: hay una participación de los hombres con los ángeles y almas de los justos en la «Asamblea eterna» (1 QS II,25) para celebrar una liturgia nueva de alabanza legítima.

Futuro en el presente.—El panorama escatológico presentado no puede ser más prometedor para los qumranitas, cuya situación actual de perseguidos y penitentes del desierto se verá compensada por su triunfo y dominación próximos. Sin embargo, esas mismas promesas no son algo reservado sólo al futuro; los sadocitas ya en su presente empiezan a saborear y experimentar lo que después será plenitud¹⁹. El tiempo presente en que viven los sadocitas es un tiempo lleno en el que confluye el pasado y el futuro. Presente que es continuidad del pasado de la historia de Israel, tiempo al que se referían los profetas. Presente que es también preludeo, anticipación y participación de la plenitud que traerán los tiempos futuros. En efecto, la comunidad se considera ya en la Alianza nueva, su purificación por el espíritu en las aguas lustrales ya ha comenzado, el conocimiento del Muy-Alto se le comunica ya ahora, pues Dios le revela los secretos del tiempo y espacio sagrados. Vive una existencia llena de promesas futuras, pero también llena de realizaciones presentes.

¹⁹ A. JAUBERT, *La notion d'Alliance dans le judaïsme aux abords de l'Ère Chrétienne*. Paris 1963, ed. du Seuil, págs. 211, 227, 235 y 245.

CONCLUSION

«Al Dios de Israel pertenece todo el presente, el pasado y el futuro» (1 QM XVII, 4)...

A modo de introducción de este estudio se ha presentado a grandes rasgos un esquema simple de la actitud de Dios con su Pueblo Israel en la historia de salvación. Era obligado hacerlo para presentar el entronque perfecto de toda la tradición bíblica con ese momento de la historia de Israel que representa Qumrán. Se puede afirmar que el Dios de Qumrán es el Dios de la Biblia. Es el Dios de la historia porque de El son los tiempos y porque ha querido y quiere actuar en la historia. El Dios que interviene en la historia de los hombres porque no puede ni quiere desentenderse de ellos. Es Dios del diálogo que revela, el Dios de los profetas. Dios que «visita» y «visitará» para salvar. Es el Dios paciente y misericordioso con su pueblo infiel, al que siempre perdona, eligiendo un «resto» de «convertidos de la falta». Es el Dios de la «Alianza» que se renueva. El Dios que es don y que promete a la fidelidad del hombre destinos de felicidad.

El lenguaje empleado por los escritos de Qumrán, su sentido profético, sus ideas y aspiraciones, la finalidad de la Comunidad y sus prácticas (a excepción de los detalles leguleyos) están impregnados de tradición bíblica. Pero más que nada es significativo en los sadocitas su actitud de conversos que esperan la «visita» de Dios siguiendo «sus caminos» dentro de una vida comunitaria. Qumrán vive en un anhelo escatológico. Su comunidad está marcada por la espera escatológica. De este modo los sadocitas preparan el camino de Cristo, quien daría cumplimiento a la escatología esperada. Todos estos datos son suficientes para poder concluir con muchos autores²⁰ que Qumrán es una etapa más de la historia de salvación, etapa importante, etapa puente entre el Antiguo y Nuevo Testamento, providencial introducción a la era del verdadero Mesías.

«Los días que vienen», «los días futuros», serán para Qumrán los testigos de la Visita definitiva de Dios a los hombres. Su sentido de la proximidad escatológica se ha ido indicando en las distintas partes de este estudio. Los sadocitas se sentían en el umbral del fin de los tiempos. Los hechos históricos contemporáneos e inmediatamente futuros eran interpretados como signos de que la Visita estaba próxima. Además, su género de vida no se puede comprender sin esta convicción.

²⁰ J. DANIELOU, entre otros: *Eschatologie sadocite et eschatologie chrétienne*, «Les manuscrits de la Mer Morte», Colloque de Strasbourg, 25-27 mai 1955, Paris 1957, ed. P. U. F., pág. 124.

¿A qué responde su seguridad de que los momentos que viven están próximos a los tiempos definitivos? Se podrían aducir razones de tipo psicológico. De su estado de opresión podía nacer un deseo de desquite. Como inconformistas respecto a una sociedad que consideran perversa era lógico que reclamaran un orden nuevo. Su carácter intransigente e intolerante no podía perdonar ni a los fariseos, que, si Jesús había de considerar estrechos, ellos consideraban laxistas y contemporaneizadores. Podría también afirmarse, como explicación, su fanatismo religioso exaltado que les llevaría a su forma de vida y les espolearía hacia la guerra santa, «Guerra de Liberación».

Todas estas razones tienen su valor, pero quedarían incompletas sin ver que en la certeza de la proximidad de la «visita» que tienen los sadocitas hay una actuación más del Dios de la historia. Una vez más el Dios providente, según su estilo clásico en la historia de Israel, se sirve de unas situaciones históricas concretas y de unas motivaciones humanas para transmitir su mensaje y actuar. Los sadocitas, como tantos otros grupos escatológicos de su tiempo, fueron mensajeros que proclamaron más de lo que entendieron. En realidad, la «visita» estaba próxima, pero más próxima de lo que pudieran pensar. De este modo realizaron lo que Dios quería: mantener viva la espera del Mesías, «preparar sus caminos». Juan Bautista²¹ comprendió mejor que ellos el mensaje que Dios le confió. Por esto su misión consistió en proclamar que la «visita» se había ya realizado. Lo que habían predicho los profetas y Qumrán había interpretado era ya un hecho consumado, el Cristo estaba ya allí.

VICENTE J. ALMIÑANA LLORET, S.J.

²¹ Entre Juan Bautista y Qumrán hay muchas afinidades, sobre todo en lo referente a género de vida, prácticas y expresiones lingüísticas. Es muy verosímil que haya existido una relación directa entre Juan y Qumrán más o menos estrecha, según han indicado varios autores (cf. J. DANIELOU, *Les manuscrits de la Mer Morte et les origines du christianisme*, Paris 1957, págs. 15 a 24; M. BURROWS, *Lumières nouvelles sur les manuscrits de la Mer Morte*, Paris 1959, págs. 72 a 81; D. HOWLETT, *Les essenians et le christianisme*, Paris 1958, págs. 164 a 176). Estos mismos autores y otros más han resaltado también las diferencias notables entre el Bautista y los sadocitas. De hecho lo que más distingue a Juan de éstos es su testimonio. Anuncia no ya sólo la proximidad de la «Visita», como hacía Qumrán; su testimonio consiste sobre todo en indicar que la «Visita» ha llegado ya (Lc. 1,68), el Mesías está ahí y el Espíritu ha descendido ya (Jn. 1,29-34). Su testimonio consiste en señalar a Jesús de Nazaret como la realización del acontecimiento esperado. El Mesías ha llegado ya y, por tanto, los hechos escatológicos ya han comenzado. De este modo, si Qumrán representa una etapa importante en la espera escatológica, Juan encarna la última y definitiva etapa de esta espera.